

XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Versiones del amor en la histeria.

Moscon, Ana.

Cita:

Moscon, Ana (2019). *Versiones del amor en la histeria*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVI Jornadas de Investigación. XV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. I Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. I Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-111/461>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecod/fhc>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

VERSIONES DEL AMOR EN LA HISTERIA

Moscon, Ana

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

En el presente trabajo se intentará poner en relación la versión del amor que se desprende de los desarrollos de Lacan en el Seminario 20 con lo que ubicaremos, en el marco de la investigación para la tesis de maestría en psicoanálisis de la Facultad de Psicología UBA, como tres dimensiones de la histeria: estructural, psicopatológica y discursiva. A partir de lo planteado, buscaremos pensar si las versiones del amor que encontramos en las distintas dimensiones de la histeria se corresponden siempre con un amor fantasmático que se ubicaría del lado hombre de las fórmulas de la sexuación o si es posible pensar también alguna versión de la histeria que permita un amor más allá del amor (amor fantasmático).

Palabras clave

Amor - Histeria - Versiones - Falta

ABSTRACT

VERSIONS OF LOVE IN HYSTERIA

In the following essay we will try to relate the version of love that emerges from the developments of Lacan at the Seminar 20 with what we will locate, within the framework of the research for the thesis of masters in psychoanalysis of the Faculty of Psychology UBA, as three dimensions of hysteria: structural, psychopathological and discursive. According to this proposal, we will try to think if the versions of love that we find in the different dimensions of hysteria correspond always to a fantasmatic love that would be located on the man side of the sexuaction formulas or if it is possible to think of some version of the hysteria that allows a love beyond the love (fantasmatic love).

Key words

Love - Hysteria - Versions - Lack

Introducción

En el presente trabajo se intentará poner en relación la noción de amor que puede desprenderse del Seminario 20 de Lacan con lo que llamaré tres dimensiones de la histeria. Este trabajo se enmarca dentro de la investigación que me encuentro llevando a cabo para la tesis de maestría en Psicoanálisis de esta casa de estudios.

En primer lugar considero que el concepto de histeria está en relación al amor. En el sentido vulgar usamos histeria para hablar del encuentro y desencuentro amoroso. La histeria es un modo de lazo social. Freud crea el psicoanálisis a partir del con-

tacto con la histeria, de la histeria que generaba lazos amorosos, escenas amorosas. Podríamos plantear que varios conceptos psicoanalíticos que hacen referencia al lazo surgen de ese encuentro con la histeria: De ahí la abstinencia, la transferencia. Es Lacan quien plantea a la histeria en el terreno de la intersubjetividad.

En segundo lugar estableceremos que no siempre nos referimos a lo mismo cuando hablamos de histeria. Por un lado ubicaremos una histeria que llamaremos "estructural", el basamento de la neurosis, aquello que hace que Lacan afirme en el seminario 24 que la histeria es la neurosis. Por otro lado tenemos la histeria como tipo clínico, la histeria como "enfermedad", como neurosis. Y por último la histeria como discurso tal como la plantea Lacan en el Seminario 17.

Respecto del amor, Lacan nos introduce en el mundo del amor como aquella ilusión que vela la castración, que desconoce la ausencia de relación sexual, que busca hacer que dos hagan Uno. Un amor que desconoce la diferencia, y que a la vez no hace sino denunciarla... todos padecemos del amor, de que el amor es insuficiente.

En el Seminario 20, Lacan diferencia el acto de amor que sería la perversión polimorfa del macho (la degradación de la vida amorosa) de "hacer el amor". "Hacer el amor, tal como lo indica el nombre, es poesía. Pero hay un abismo entre la poesía y el acto. El acto de amor es la perversión polimorfa del macho, y ello en el ser que hablar" (LACAN, 1972-73, p. 88)

Con las fórmulas de sexuación Lacan se pregunta si hay un amor que acaso no sea "homosexual", que no esté inscrito en el lado hombre de las fórmulas de sexuación. Un amor que no deje por fuera al Otro sexo, un amor a lo Otro y no a lo mismo. Allí podemos ubicar a la perversión polimorfa del macho, al acto de amor, a la histeria, a la amistad aristotélica, al alma, todos tienen en común el soportar lo insoportable, pero al riesgo de apropiárselo, de volverlo mismo, uno.

Nos preguntaremos si las distintas versiones del amor que encontramos en cada una de las dimensiones de la histeria tienen o no el mismo estatuto, si todas "taponan" la castración o si la incluyen de algún modo.

La histeria como estructura

Freud en "Las neuropsicosis de defensa" (FREUD, 1894) caracteriza a la histeria y a la neurosis obsesiva como distintas modalidades de la defensa. Es decir ambas serían modos de defenderse ¿Ante qué? De una representación inconciliable nos dice Freud. Tendríamos que pensar un poco más de qué se trata

eso inconciliable. Ahora bien, por un lado la histeria se defiende mediante el mecanismo de conversión mientras que la neurosis obsesiva con el falso enlace. En “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” (FREUD, 1896) agrega que ambas serían el resultado de un trauma sexual infantil que ha sido olvidado. Al parecer eso inconciliable tiene que ver entonces con lo sexual y con la infancia. En Freud, en esta época, se relaciona con la seducción por parte de un adulto de confianza para el niño. La diferencia entre ambas la ubica en el tipo de trauma y en la posición del sujeto frente al mismo.

En el caso de la histeria ubica el trauma vivido pasivamente y con displacer. En el caso de la neurosis obsesiva sería un trauma activo vivido con placer. Pero en el mismo texto cuando Freud habla de la trayectoria típica de la neurosis obsesiva agrega que detrás del trauma activo hay siempre un trauma pasivo. El trauma pasivo sería entonces común a ambas neurosis.

En la misma línea en “A propósito de un caso de Neurosis obsesiva” (FREUD 1909). Freud propone que la neurosis obsesiva sería un dialecto del lenguaje histérico “El medio por el cual la neurosis obsesiva expresa sus pensamientos secretos, el lenguaje de la neurosis obsesiva, es por así decir sólo un dialecto del lenguaje histérico (...)” (FREUD, 1909, p.124). Nos preguntamos entonces ¿Neurosis es igual a histeria? Parecería que la histeria es el grano de arena en torno al cual luego se edifica la neurosis obsesiva

¿Qué constituiría entonces ese grano de arena? Podríamos decir que se trata de una dimensión de la histeria que da cuenta del modo en el que ser hablante entra en la estructura. Entra, con suerte, como objeto del deseo del Otro, pero también de amor. ¿Qué tiene que ver con el amor? Parecería que esta dimensión de la histeria es el modo neurótico de dar un marco fantasmático a ese encuentro con el Otro, que implica el encuentro con la sexualidad. Transforma esa contingencia en una escena “amorosa”. Sería un modo de versionar ese modo de entrada al lenguaje, al lazo con el Otro.

Fabián Schejtman su tesis lo planteado por Freud y Lacan en relación a que la neurosis obsesiva se erigiría sobre un “basamento histérico inicial”. Dice Schejtman “Así las cosas, prolongando esta orientación, a continuación apostamos a deducir del anudamiento histérico el nudo de la obsesión, constituyendo este un paso adicional respecto de aquel (SCHEJTMAN, 2013, p. 225)”. Por otra parte, Alfredo Eidelztein trabaja el lugar que tiene la escena pasiva planteada por Freud como un modo de dar cuenta de la estructura de la neurosis en relación al Otro “Sin embargo, a Freud no se le escapó la posibilidad de las neurosis de transferencia mediante la articulación del hablanteser con el Otro, al postular en el origen de la histeria una escena displacentera padecida pasivamente, y, para la neurosis obsesiva, una placentera practicada activamente, sin olvidar contemplar para estos últimos casos que tal seducción activa no puede lógicamente ser la primera (EIDELSZTEIN, A. 2008, p. 45)”. La “histeria estructural” sería entonces ese modo de volver amo-

roso ese encuentro traumático con el Otro. En ese sentido puede ponerse en relación con lo que Freud llama la identificación primaria, ese primer lazo de amor con el Otro previo al Edipo. Se trataría de un “amor” que estaría articulado de algún modo la castración. Se trataría de un amor que bordea el agujero.

La histeria como tipo clínico

Freud ubica lo característico de la histeria como neurosis, como enfermedad, a la capacidad de conversión, es decir, al mecanismo de formación de síntoma. Relaciona la histeria con la represión y la amnesia. Esta caracterización de la histeria no parece relacionarse demasiado con el tema del amor. Sin embargo son estos síntomas conversivos los que la histérica ofrece a la medicina para demandarle la producción de un saber al respecto. Vamos a tomar como eje el historial de Dora. Freud dice que Dora enferma de neurosis porque no puede responder a la demanda de amor real del Sr.K y por ello se refugia en el amor al padre. ¿Qué quiere decir esto? “(...) la muchacha había retomado y reforzado la vieja inclinación hacia el padre a fin de no tener que notar nada en su conciencia de ese primer amor adolescente que se le había vuelto penoso” (FREUD,). Dora le cuenta a Freud un primer sueño en el cual el padre la salva de un incendio. Se trata de un sueño que tiene Dora a repetición desde la famosa escena del lago donde el Sr. K le hace la propuesta amorosa hasta que abandonan el lugar donde estaban vacacionando. Freud interpreta que en el sueño Dora se figura una fantasía en la cual el padre la salva de un peligro (quemar-mojar su alhajero) en relación a la propuesta del Sr K, mientras que concientemente Dora acusaba al padre de entregarla a este hombre. Este sueño es posibilitado por un recuerdo infantil: El padre la salva ante un peligro infantil “mojarse en la cama” que Freud no duda en relacionar con la masturbación infantil. Freud interpreta que Dora se figura un sueño donde el padre la salva de un peligro, el padre la salva de que su alhajero se queme. Es decir que refuerza su amor edípico por su padre para defenderse del amor al Sr. K. Se refugia en el amor al padre para escapar al amor real. “La niña se resuelve huir con el padre (...) huye a refugiarse con el padre por angustia ante el hombre que la ase-dia, convoca una inclinación infantil hacia el padre destinada a protegerla de su inclinación reciente hacia un extraño” (FREUD, 1905, p. 75) “La incapacidad para cumplir la demanda real de amor es uno de los rasgos de carácter más esenciales de las neurosis; los enfermos están dominados por las oposición entre a la realidad y la fantasía. Lo que anhelan con máxima intensidad en la fantasía es justamente aquello de lo que huyen cuando la realidad se los presenta y se abandonan a sus fantasías (...)” (FREUD, 1905, p. 96-97) “el primer sueño dibujaba el apartamiento del hombre amado y el refugio en el padre, la huida de la vida hacia la enfermedad (...)” (FREUD, 1905, p. 107). Freud considera que un despertar prematuro e intenso de la sexualidad puede traer como consecuencia una excesiva represión que abarque a toda la sexualidad haciendo imposible responder a la

demanda real de amor.

Ahora bien, también podemos pensar que todo encuentro amoroso, por más apuntalado que sea implica una diferencia, en la repetición hay diferencia, y esa diferencia es de lo que escapa la neurosis. La diferencia entre lo buscado y lo encontrado que ya se plantea en Freud. La neurosis escapa al azar, al encuentro con el desencuentro. El refugio en el padre implica evitar el encuentro con la castración, el encuentro con un amor que pueda ir más allá del almor... almor al padre.

Es difícil entender en Freud o interpretar a qué se refiere con la demanda de amor real sin caer en el ideal de Dora “debería” entregarse a otro hombre que no sea el padre. Sin embargo, podemos pensar que a lo que Freud se refiere allí “Es la contingencia, el azar, lo que puede introducir la sorpresa en esa realidad homeostática del Edipo. Freud en el caso Dora llama a esta contingencia una “demanda de amor real” (BUCHANAN, 2008). En esta misma línea en el seminario 24, Lacan plantea que “... la histérica está sostenida en su forma de garrote por una armadura, distinta de su conciencia, y que es su amor por su padre” (LACAN, 1976-77, p.22). Podemos pensar que la histeria se sostendría por el particular amor... a su padre. Se trataría de su relación con su padre real en juego en la histeria lo que le daría su firmeza como histérica. Haciendo pie en esta idea podemos pensar que el refugio en el amor a su padre implica para Dora la solución para evitar cualquier encuentro contingente que pueda poner en jaque su fantasma, introduciendo lo “nuevo”, el deseo y la falta. Dora se ahorra algo con su refugio en la neurosis. Entonces, podemos decir, que la histérica se defiende del encuentro con lo contingente con el amor por su padre, en el cual se sostiene su fantasma. De este modo la histérica queda allí detenida. La histérica sostiene al padre para evitar el encuentro con la castración.

En la histeria es el amor a ese padre, que se relaciona con su impotencia, a ese padre que no da, pero que podría dar, lo que hace nudo en la histeria y evita el encuentro con la castración, Freud dice en el historial de Dora “La persona dominante era el padre (...) que proporcionaron el almacén en torno al cual se edificó la historia infantil y patológica de la paciente” (FREUD, 1905, p.18).

En el seminario 20 (LACAN 1972-73), Lacan termina de formalizar lo que llamó “las fórmulas de la sexuación”. Lacan parte de la idea de la no relación proporción sexual entre los sexos y de la inexistencia de un significante que diga de lo femenino. A partir de ellas Lacan plantea una lógica masculina y una lógica femenina, que implican una relación al goce distinta y que no se solapan con hombre y mujer como sexo biológico. Lado hombre y lado mujer responderían a lógicas distintas. El lado hombre responde a la lógica fálica, al universal, mientras que el lado femenino responde al no- todo, a lo que no se deja tomar por la lógica fálica, a la falta radical. Las fórmulas de la sexuación le permiten entonces abordar lo femenino más allá del falo.

Para Lacan es posible pensar a lo propiamente femenino como

por fuera del falo.

En el caso de la histeria, Lacan ubica que se trata de la pregunta por lo femenino.

La histeria, entonces, es propuesta por Lacan como un modo de responder a esa pregunta fantasmáticamente... ¿Pero desde dónde se responde la histérica? Lacan nos dice que desde la identificación viril. La histérica se responde desde la identificación a los hombres. Podemos decir entonces que ante el enigma de la feminidad, la histeria respondería desde la identificación viril, es decir, desde el lado hombre de las fórmulas de la sexuación, degradando a lo femenino a un objeto en el fantasma. Es así como en la histeria, se trataría de un refugio en la identificación viril que protegería con el encuentro con la falta, lo que está más allá del falo. Es a partir de ese amor al padre y la identificación viril concomitante que la histeria aborda a lo Otro (femenino), degradándolo a un objeto en el fantasma, es decir, perversión polimorfa del macho, acto de amor.

Histeria como discurso

La histeria es también un discurso. De ahí que Lacan haga referencia a la intersubjetividad histérica versus la intrasubjetividad obsesiva. La histeria implica el lazo al Otro, el síntoma histérico implica al Otro.

En el seminario 17 (LACAN, 1969-1970) Lacan plantea a la histeria como un discurso, como uno de sus cuatro discursos. No hay discurso obsesivo. Lacan dice: “Muchos hombres se hacen analizar, y por este hecho están obligados a pasar por el discurso histérico, porque es la ley, son las reglas del juego” (LACAN, 1969-70, p. 34). “¿No es esto, después de todo, el fondo de la experiencia analítica, si digo que da al otro como lugar dominante en el discurso de la histérica, histeriza su discurso, hace de él este sujeto al que se le pide que abandone toda referencia más allá de los cuatro muros que le rodean y produzca significantes que constituyen esa asociación libre, para decirlo toda, dueña del campo?” (LACAN, 1969-70, p. 35). Parecería entonces que para entrar al dispositivo analítico, que fue creado para la histeria, es necesario que el discurso se histerice. Cuando hablamos de histerizar el discurso hacemos referencia a que un sujeto dividido por su síntoma se dirija a otro para hacerlo producir un saber. Es necesario el pasaje por el Otro para entrar en el dispositivo analítico. El síntoma debe dirigirse a Otro, y eso es el discurso histérico. Es la puesta en marcha de la transferencia entendida como dirección al Otro. Luego, es necesario un cuarto de vuelta, para entrar en el discurso analítico. De este modo, la estructura discursiva de toda neurosis sería histérica. La neurosis es la posibilidad de transferencia, la posibilidad de que el síntoma se dirija Otro, o también, la posibilidad de histerizar el discurso. El discurso histérico es entonces condición necesaria aunque no suficiente para la producción del lazo amoroso transferencial que abre una vía posible para otro tipo de amor. El amor de transferencia es un almor, un amor fantasmático ya que consiste en poner al analista en el objeto partenaire del fan-

tasma, es decir aborda al objeto de su fantasma. Sin embargo, el analista al ejercer el lugar vacío del deseo del analista, al no responder a la demanda de amor, abre paso a la posibilidad de cierta relación a la falta o a lo Otro. En este sentido no habría posibilidad de encuentro o de lo “íntimo” sin el pasaje por un discurso.

Por último en la “Introducción a la edición alemana de su primer volumen de los Escritos (LACAN, 1973)”, Lacan afirma que hay tipos clínicos pero que sólo del tipo clínico histérico podemos formular su estructura. El tipo clínico, que es una herencia de la psiquiatría, en el campo del psicoanálisis debería responder a la estructura, es decir, resultar de ciertos modos lógicos de la estructura. “Que los tipos clínicos responden a la estructura es algo que puede escribirse ya, aunque no sin fluctuación. Sólo es cierto y transmisible del discurso histérico” (LACAN, 1973, p. 583). La histeria sería la única estructura que alcanza el discurso y como modo discursivo apuntaría a lo real, es decir, a poner sobre el tapete, a revelar, el agujero estructural. El discurso histérico revela, entonces, la inexistencia de la relación sexual. El discurso histérico, que como todo discurso es un modo de lazo sería la condición de posibilidad para el amor de transferencia, un “amor” como diría Lacan pero también condición necesaria para la aparición de un lazo distinto, el discurso analítico. Por otra parte, el discurso histérico según estas últimas citas apuntaría siempre a ubicar o revelar la falta estructural. En esta línea el discurso histérico sería un modo de lazo amoroso que pondría sobre la mesa la castración.

CONCLUSION

Siguiendo lo desarrollado a lo largo del trabajo podemos plantear que la estructura de la histeria sería la estructura a la que respondería toda neurosis. Toda neurosis implicaría esa relación al punto de agujero. El discurso histérico devolvería algo de esa estructura neurótica general. Parecería que eso estructural de la histeria se encuentra en estrecha relación con el lazo al Otro, el lazo amoroso.

Encontramos que las tres dimensiones de la histeria podrían ponerse en relación con los tres momentos de la dialéctica hegeliana. En un primer momento la histeria como estructura, en un segundo lugar la histeria como tipo clínico y como síntesis la histeria como discurso. El discurso histérico, como modo de lazo amoroso, más allá de la dimensión psicopatológica, devolvería algo de lo planteado por Freud como la existencia de un trasfondo de síntomas histéricos en la neurosis obsesiva.

Respecto del amor ubicamos entonces que la histeria como tipo clínico implicaría el garrote del amor al padre como modo de velar la castración, como un amor desde la lógica del lado hombre de las fórmulas (acto de amor); mientras que el discurso histérico si bien sería condición de posibilidad del amor transferencial (también homosexual) abriría la posibilidad del encuentro con otro tipo de lazo como el lazo analítico y estaría siempre articulado (revelando) a la falta.

BIBLIOGRAFÍA

- Buchanan, V. (2008). “Inhibición. Me, unforgettable”, El Sigma, 2008.
- Eidelsztein, A. (2008). Las estructuras clínicas a partir de Lacan. Volumen II: Neurosis, histeria, obsesión, fobia, fetichismo y perversiones. Letra viva ediciones. Bs. As. 2008.
- Freud, S. (1893-1899). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. Amorrortu editores. Tomo III. Bs. As. 1976.
- Freud, S. (1909). A propósito de un caso de neurosis obsesiva (el Hombre de las Ratas). Amorrortu editores. Tomo X. Bs. As. 1976.
- Lacan, J. (1955-1956). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis, Editorial Paidós, Barcelona, 1984.
- Lacan, J. (1969-1970). El Seminario. Libro 17: “El reverso del psicoanálisis”.
- Lacan, J. (1972- 1973). El seminario. Libro 20: “Aún”. Paidós. Bs. As. 2007.
- Lacan, J. (1973). Introducción a la edición alemana de un primer volumen de los escritos”, en “Otros escritos. Paidós. Bs. As. 2012.
- Lacan, J. (1976-77). El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre, inédito.
- Mazzuca, R. y cols. (2008). Versiones psicoanalíticas de la histeria en Anuario de investigaciones volumen 15, Facultad de Psicología – UBA.
- Schejtman, F. (2010). Revista de la Cátedra 2 de Psicopatología N.3. “Encadenamientos y desencadenamientos II”. Fac. de Psicología. Ancla ediciones. 2010.
- Schejtman, F. (2013). Ensayo de Clínica Psicoanalítica Nodal. Grama ediciones. Bs As. 2013.